

Entrevista a María Justina Sarabia Viejo¹

VZT. ¿Desde cuándo te interesó la Historia de América?

JS. Diría que desde que nací, porque soy hija de un cubano y eso, no cabe duda, marca una trayectoria. He oído siempre hablar en mi casa no sólo de Historia, y también he comido productos caribeños. Mi padre, que seguía yendo a Cuba periódicamente, transmitía ese amor por todo lo que era América, quizás, ampliándolo en la distancia, que eso pasa mucho.

Cuando ya había estudiado lo que se llaman “comunes” en la Universidad de Sevilla, asistí a unos cursos en La Rabida, y eso me acabó de decidir. Así que yo diría que desde 1967 pienso medio en español medio en americano...

VZT. Además tienes una ventaja: tener a la mano las fuentes para la Historia de América en Sevilla, que es un sitio privilegiado para la acumulación de todos esos materiales. Eso tal vez ayudó.

JS. Creo que es una mezcla de todo. Era alumna de un departamento que tenía profesores destacados que fueron después mis directores de tesina, de licenciatura, de doctorado y miembros de los tribunales. Ellos corrigieron mis primeros trabajos. Tendría que empezar por mis orígenes familiares: he vivido en Sevilla desde los 16 años, y antes en Huelva. Aunque yo sea manchega como Don Quijote y no andaluza, La Mancha se me ha borrado, ya hace muchos años que hablo y pienso en andaluz, sin renunciar a mis orígenes. Me parece una buena tierra para que me «nacieran», como decía un cómico español.

¹ En homenaje a la Dra. Sarabia Viejo, fallecida el 24 de marzo, y vinculada al *Anuario de Estudios Americanos* durante más de cuarenta años en diversos cometidos, reproducimos esta entrevista, autorizada por sus dos autores y el Comité Mexicano de Ciencias Históricas, en cuya página web apareció recientemente. A todos ellos agradecemos su generosidad.

VZT. Los profesores y los cursos sobre Historia de América en esa época donde tú estudiaste ¿Eran más importantes que ahora? ¿Se sigue teniendo esa intención de formar americanistas?

JS. En parte, porque, por ejemplo, sin ir en contra de lo que he hablado anteriormente, me alegro y me he ido alegrando cada vez más de haber estudiado esos tres primeros cursos muy generales. Para mí fue siempre muy importante, y de hecho en México, en los congresos, me decían que se me notaba esa formación previa, porque estudié mucha Historia de España, Universal, Latín, Griego, Geografía, Filosofía. Era verdaderamente una titulación de Filosofía y Letras, por lo que me apenó el día que se cambió el nombre por Facultad de Geografía e Historia. Siempre me gustó la Historia del mundo a lo largo de los siglos, como se estudiaba, si no recuerdo mal, en dos cursos y muy duramente. Asistían alumnos de otras especialidades, no sólo de Historia de América. En cuarto y quinto aunque eran específicos de América, se seguía estudiando Historia de España moderna. Ahora esto les falla a los alumnos en España y, en Sevilla en concreto, no la conocen bien. Había otra asignatura: “Instituciones Españolas en la Baja Edad Media”, que es una mina para el estudio de los primeros años de la Conquista de América, porque si no, ¿«se cae llovida» la llegada a Nueva España en el XVI? Hay que tener esas bases. A los alumnos de licenciatura y doctorado los machaco haciéndoles leer esos temas. Actualmente la enseñanza es más especializada y los profesores están quizás más al día en la bibliografía. En esos años —estoy hablando de los 60— había veces que, entre mentalidades políticas y restricciones bibliográficas, el americanismo oficial (la política está en todo), la Historia de América que se difundía en España se veía claramente. Era más difícil la formación orientada, con libertad de lectura, con libertad de pensamiento de los profesores. Hoy hay maestros de todas las ideologías, entonces no.

Vuelvo a decir que, para mí, era importante el hecho de tener una familia un poco diferente. Siempre me han dicho que era yo distinta, y con el tiempo: ¡me encanta!, lo he asumido, tenía siempre detrás a alguien que me indicaba que no hay que creer todo lo que se dice: tienes que ver esto, tienes que plantearte otro punto de vista, a ver si puedes leer tal libro... El problema era que muchos libros no llegaban, y no se viajaba al extranjero, como por ejemplo hoy lo hacen mis sobrinos que, con 12 o 13 años, han salido todos fuera de España. La primera vez que visité el extranjero fue en el viaje fin de carrera.

EFC. Algunos alumnos terminamos admirando a ciertos profesores y haciendo como una especie de seguimiento de sus propias investigaciones. ¿En tu caso también empezó con alguna admiración hacia algún profesor?

JS. Muchas veces cuando los alumnos de doctorado (tanto los que he dirigido como los de otros profesores a los que he ayudado) me dicen «maestra»: esa palabra sí que me gusta, aunque aquí en España no se usa. Hubo un trabajo muy bonito de una reciente catedrática de Historia Medieval, en el que se trataba de la importancia de ese vocablo y, como yo siempre digo, hay cosas que no se cuantifican, que no se pagan... Tengo que reconocer que tuve un maestro que fue mi director de tesis de licenciatura, de doctorado, y con el paso del tiempo, lo he revalorizado. Era una persona con una mentalidad conservadora, que lo asumía sin problemas, muy respetuoso, y que no imponía sus criterios. Yo he procurado aprender de todos los alumnos que he tenido, y hasta hoy, creo que para eso no hay que tener edad. Este profesor era el catedrático Don José Antonio Calderón Quijano, con quien empecé a hacer trabajos en cuarto curso de carrera. Fue quien me enseñó a investigar, no tanto orientándome en las lecturas, sino que cuando releía lo que yo escribía, me permitía comentar. Aunque era un hombre de su tiempo, de su mentalidad, supe siempre, o por lo menos lo intenté, compaginar nuestros puntos de vista. He respetado a todos mis profesores, pues se puede aprender mucho hasta de personas con las que no se esté de acuerdo en sus enfoques. Yo tengo carácter, y no me callaba mucho. Desde que empecé a trabajar en la universidad, un año después de haber acabado la carrera, he tenido mis discusiones incluso con los más grandes, con los mayores. Pero con el tiempo, los he entendido mejor y ellos, de alguna manera, han visto mi verdadero carácter. Yo discutía porque no hay por qué aceptar que nadie pontifique, una cuestión que se hacía mucho en ese tiempo. Pero quizás ellos también, al hacerse mayores y al ver que se les respeta como a un maestro que has visto durante 30 años, interviene entonces el factor humano, que para mí es muy importante. En general reconozco que perdono más las cuestiones humanas que las científicas. Un caso, para mí prototípico, ha sido Don Francisco Morales Padrón. Al tratarlo en los últimos años de su vida, ver sus problemas de salud, sus dependencias —cuando era un hombre duro y autoritario—, agarrado a un alumno que lo ayudaba a salir porque estaba casi ciego, a mí eso me ha hecho entenderme con

él de otra manera. Una cosa muy personal es que Don José Antonio nunca me dejó de hablar de “usted”; aunque era lógico que yo sí lo hiciera. Fui durante muchos años la única mujer que trabajó con él, porque era como si sólo quisiera llevar a una en su equipo y hasta que ésta no se fuera, como ocurrió con Lourdes Díaz Trechuelo, cuando sacó la cátedra, entonces yo la sustituí.

El tema humano siempre está presente. Con mis alumnos, mientras cursan la licenciatura, como son muchos, la relación es menor; pero en el momento que empiezan a hacer conmigo trabajos de tesis, he intentado compaginar la investigación con el cultivo de su amistad. Puede ser positivo o puede ser negativo, pero es mi punto de vista.

EFC. Nos decías que había muchas restricciones de libros.

JS. En ese tiempo sí.

EFC. Después que ya no las hubo ¿Cuáles son los libros (han de ser muchos) que más te atraparon, que más hubieras añorado en otro tiempo leer y tuviste que posponer su lectura?

JS. Diría que más que un solo libro, un tipo de libros que conservo hasta hoy: los de estudios metodológicos que me ayudan a plantear mi propia línea. Porque, claro, en aquellos tiempos, había algunos que se decían claramente marxistas, así, cuadrículadamente marxistas; a mí eso no me llamaba la atención, no por marxistas, sino por «cuadrículadamente». Hasta hoy, creo que muchos se obsesionan en ver planteamientos metodológicos: lecturas sobre distintas líneas abren siempre caminos. Cuando me prejubilé, dejé montones de libros que faltaban en la Biblioteca de la Universidad al igual que hice en la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, y de hecho ya soy una donadora de libros reconocida en sus registros. Muchos de esos libros, aunque ya pueden estar superados, sigo usándolos.

Recuerdo un viaje a Inglaterra en los años 70 en que me dediqué a comprar libros en inglés. Aunque mi inglés era del Instituto Británico de Sevilla —para leer muy bien, pero no tanto para hablar— compraba libros incluso cuando visitaba alguna entidad. Tanto en la Universidad de Londres como en el Museo Británico, en cuyas bibliotecas trabajé para mi tesis doctoral, adquirí tres o cuatro libros y, como decimos aquí, «les salieron muchos novios». Todo el mundo me los pedía, y yo inicialmente presté dos que me costó la vida recuperar; lo conseguí amenazando con retirar el salu-

do a uno de los colegas. En Historia Económica he hecho pequeñas incursiones, y esos libros los sigo teniendo y los releo porque siempre me dan ideas. No sé muy bien definir en qué línea estoy y lo que hago, pero sí sé lo que no me gusta, y si eso me lo he planteado siempre, ahora que han pasado casi cuarenta años, sigo igual. Para mí es otra manera, no diré de luchar, sino de considerar que no estoy acabando, eso sí, el concepto de jubilada no va conmigo, porque el día es muy largo. Ahora disfruto de tiempo para más y distintas cosas, y si me tardo una hora como si me tardo dos, sin problema. Me acuesto tarde y aunque no soy de levantarme a las seis de la mañana, a más de las ocho ya me duelen las cervicales; eso es señal de que ya estoy harta de estar en la cama.

VZT. Tus líneas de investigación fueron influidas por Don José Antonio Calderón Quijano en sus primeras investigaciones: el tema de las instituciones, pero después te fuiste a temas más sociales, más de género, de economía, es decir, has incursionado por distintas facetas de la historia.

JS. Estoy de acuerdo en la primera parte y no porque me obligara, sino porque (también eso lo valoro yo ahora), tenía su programa de trabajo. Para él, y para los que entraban a trabajar con él —aunque no fue a México, pese a que nació allí—, México era parte de su vida y de su mundo. Tenía un programa de trabajo que hubiera dado para 15 alumnos más de los que tuvo, y que hoy son la mayoría profesores e investigadores. A la hora de hacer, por ejemplo, la tesis de licenciatura bajo su dirección, sacaba la lista de los temas que él consideraba idóneos, que eran de menor amplitud que una tesis doctoral. En esos años le interesaban las rentas de la Real Hacienda, y entre ellas el juego de gallos. Este tema lo trabajé para mi tesis de licenciatura, publicándose en 1972.² Años más tarde me encargaron un libro sobre el mismo asunto, cuyo resultado está a años luz de mi primer ensayo.³ Si en todos los años que han pasado, yo siguiera haciendo libritos como éste, no por el tamaño sino por cómo está escrito: ¡ay qué pena!, ¡qué «pena española»!, no ¡qué «pena mexicana»! La primera creo que no me daría, porque la vida está para ir avanzando. Sin embargo, con la tesis reconozco que Don José Antonio dio un paso en cierta manera arriesgado para él, porque decía: tengo varios temas que no sólo porque forman parte de mi

2 Sarabia Viejo, 1972.

3 *Ibidem*, 2006.

proyecto de trabajo, sino que me parecen importantísimos y son estudiar los grandes virreyes del XVI. Me dijo: «va a ser un trabajo pesado, de mucha búsqueda, en el cual siempre va a tener usted esa especie de duda, y además le van a decir que cada capítulo podría ser una tesis». Y en efecto, me lo han dicho como diez personas muy destacadas, empezando por el padre Lino Gómez Canedo: «¡Ay! podría usted haber hecho la parte de la Iglesia en profundidad; pero se planteó muchos aspectos, lo que le impidió avanzar en el conocimiento de todo lo que sucedió en la Nueva España en esos años». Con el tiempo he comprobado que, efectivamente, el poder central en sus diversas líneas: económicas, políticas, revela mucho más que lo que sería un estudio del virreinato, que ya después he ido ampliando, sobre todo en planteamientos periféricos, a lo largo de los años. En este caso acepté su reto, y el resultado es otro de los libros que no fue en un principio muy conocido cuando se publicó. Salió después, si no recuerdo mal, de leer la tesis, Es un libro que merece la pena y está agotado desde hace tiempo.⁴ Durante su elaboración me sumergí en la documentación muy a fondo, aunque no debo olvidar ni despreciar los trabajos que realicé en la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, muchos de ellos dirigidos también por el profesor Calderón Quijano: de Cartografía,⁵ cartas del Cabildo⁶ y las ordenanzas del virrey Toledo.⁷ Después, desgraciadamente, estas ediciones no se me valoraron como trabajos propios. No sé qué mentalidades me «punteaban» o infravaloraron estos temas, aunque con el tiempo no me importó. Por ejemplo, en un «sexenio»⁸ en el que yo tenía dos tomos de las cartas del Cabildo, junto con la edición de las ordenanzas del virrey Toledo más el libro de Vasconcelos,⁹ me denegaron el reconocimiento. Hay colegas que llegan a trastornarse por la negativa de un sexenio, llegando a impugnar la evaluación del mismo, pero son guerras perdidas. A lo largo de mi vida he preferido hacer lo que me gustaba en cada momento, y una vez que pude tomar las riendas de mi propia carrera académica, siempre he procurado alternar y hacer compatible la enseñanza y la investigación.

4 *Ibidem*, 1978.

5 Calderon Quijano, Fernández Cano, Sarabia Viejo, Hernández Palomo, 1978.

6 Sarabia Viejo, 1985-1990.

7 Sarabia Viejo y Lohmann Villena, 1986-1989.

8 Es una retribución complementaria que se abona al personal docente funcionario de carrera por 6 años de servicio docente

9 Sarabia Viejo, 1989.

VZT. Tú has podido entonces proponer a tus alumnos temas que a ti te hubiera gustado trabajar y, por falta de tiempo, de oportunidad, los estás colocando en ellos.

JS. No mucho, lo que sí procuro, y eso en realidad es reconocer mis propias limitaciones, sobre todo bibliográficas, es dirigir trabajos sobre épocas y espacios que conozco. Siempre he respetado lo que cada colega trabajaba en mi departamento y en la Escuela, cosa que otros profesores no han hecho, pero peor para ellos. Acepto dirigir sobre temas en los que estoy más o menos preparada, y esta práctica no me ha dado mal resultado, pues buena parte de mis alumnos hoy son profesores, con buenos currículum y que recuerdan con agrado los años que estuvieron bajo mi dirección. Además son amigos: no me han aborrecido después de acabada la tesis, lo que aprecio mucho. Sobre lo que tú señalas de trabajar así con los temas, en cierta manera lo hago ahora por ejemplo con Isabel Arenas,¹⁰ que ya es profesora titular igual que yo. Si trabajamos —como ahora que llevamos una ponencia conjunta— es porque en determinado momento nos ayudamos en buscar un tema en común. Ahora que para mí el hacer currículum no es necesario, no me importa el que ella firme los trabajos en primer lugar, pues además se apellida Arenas. Si continúo colaborando con grupos de investigación, lo hago porque me interesa, pero no por motivos económicos. Me basta con la publicación, ya que en cierta manera estoy un poco por encima de los aspectos académicos desde mi jubilación. Me gusta investigar, editar, estar al día en bibliografías, y en ese aspecto, ¡cómo agradezco yo a las revistas! Además, me escribo con muchísima gente, no por las revistas sino por la amistad, y eso me mantiene actualizada, enterada y la memoria viva. A veces es cansado seguir en la revista¹¹ y trabajar con los colegas. A uno de ellos, le he encargado cosas del Anuario sobre sus temas. Al principio aceptan trabajar, pero luego me mandan los informes escritos a mano y me pregunto: «¡caray, yo soy secretaria académica, no estoy para todo!». Al final termino por no encargarle nada. Desde que la informática se metió en nuestras vidas, a veces nos agobia, pero en mi caso me ayudó mucho en las cuestiones académicas durante los últimos años que pasé en la Universidad. En ocasiones, en lugar de hacer un borrador y pasárselo a la secretaria del departamento, mejor lo hacía de una vez, quedando esos escritos como modelos

10 Han publicado juntas, entre otros, Sarabia Viejo y Arenas Frutos, 2007.

11 Se refiere al *Anuario de Estudios Americanos*, del que habla líneas abajo

y así me lo han agradecido los diferentes secretarios que ha tenido el citado departamento. Estas iniciativas mías tienen su origen en los años que trabajé con Don José Antonio Calderón, que nos enseñó a redactar peticiones, documentos oficiales, en fin, de todo. A veces me han comentado que por qué no escribía un manual de redacción. En ocasiones me han llamado del Negociado del Tercer Ciclo: «¿Usted es la profesora Sarabia?, ¿le importa que usemos este escrito que ha mandado como modelo?» Y yo les respondo: «Yo no pido copyright, úsenlo ustedes». Soy así, no huyo de las cosas y me meto en líos que no tengo por qué. El día que vea que no hago nada de eso, diría: «uuhhh que mal estás», pero, bueno, espero que sea dentro de muchos años más.

VZT. Cuéntanos tu primera experiencia americana.

JS. ¡Ah sí, México! Mi primera visita fue en el verano de 1973. Era un México y una ciudad de México completamente distintos. Como soy de una familia muy viajera y grande, llevaba ciertas facilidades. En México tenía unos parientes republicanos, exiliados de la guerra Española, cuyos hermanos vivían en Madrid. El segundo día de llegar a México, con el pasmo consiguiente de los tamaños y de un mundo tan distinto, fui a visitar a estos señores, quienes ya eran muy mayores, y me ofrecieron una casa. Una sobrina suya tenía una refaccionaria, lo que me impresionó mucho: ¡una mujer al frente de una refaccionaria! Estaba situada por la Colonia de los Doctores, y me contaba muchas anécdotas. Esta familia hasta hoy sigue siendo mi familia mexicana. Recientemente ha venido la nieta de esta señora que se ha hecho novia de un joven de San Juan de Aznalfarache, o de algún otro sitio de por aquí, a quien conoció estudiando en Estados Unidos. Parece entonces que voy a tener a mi familia mexicana aquí ya mismo. En 1973 hice bastantes viajes. En un principio iba a viajar con Cristina García Bernal, pero como su padre se puso muy enfermo, llegó a México más tarde. Para mí esta familia fue excelente, pues, aunque no me conocían de nada, me recibieron muy bien. Con el tiempo fui conociendo a otras gentes y, como decía mi madre, cuando uno no habla mucho, se tiene que ir a ver a Santa Quiteria, que parece que es la abogada de los mudos. Pues yo a Santa Quiteria no tengo que ir... Así que conocí a mucha gente en este viaje y lo pasé muy bien. Me parecía un país interesantísimo y desde entonces, en cierta manera, ese viaje influyó en que siguiera investigando sobre México. Siempre he procurado que mis alumnos visitaran México mientras estaban redactando la tesis, como hice yo. En ese viaje conocí el Archivo

General de la Nación; fui también a la Biblioteca Nacional y a Puebla, a ver el Archivo del antiguo ayuntamiento. Desde entonces, lo de viajar nunca me ha parecido tiempo perdido. Mi padre era sobre todo el que quizás más entendía mi afán viajero, porque él había viajado desde joven. Yo le escribía, por ejemplo, que me había ido sola a la zona de Yucatán, y me respondía: «hija ten cuidado». «¡Ay papá!, tú no te preocupes que a mí no me pasa nada».

Aunque Cristina hizo en parte el mismo viaje que yo, se vinculó a otro grupo; tal vez fue Román Piña Chan quien la llevó a Yucatán. Pero yo fui un poquito, o bastante, a mi aire. Aunque después realicé viajes en grupo para ir conociendo Europa, siempre preferí viajar a mi aire: eso lo tengo ya clarísimo. De hecho siempre que salgo, excepto en contadas ocasiones, no he sido de viajar en grupo. Creo que ya han pasado de los cincuenta mis viajes a México. Hablo desde cruzar el Atlántico a recorrer todo el país. La parte que me queda es Monterrey y el Norte, y ahora, con estos trabajos, aunque no cabe duda de que también he profundizado el noreste, estoy yendo a la zona de Jalisco.

EFC. Muchos kilómetros y cuántos temas.

JS. Ya bastantes, aunque la gente no tiene por qué saber ni los años que llevo trabajando ni mis intereses. Entonces me dicen: ¿Y por qué cambias-te de temas? El año que viene diré «hace 40 años que empecé», y dediqué mi atención a otros asuntos, en cierta manera, porque, si no, siento que me hubiera aburrido. Lo que sí es curioso, y se puede ya rastrear, es que todos los trabajos referidos a la Nueva España son coloniales menos el de Vasconcelos, y todos ellos, de alguna forma, parten inicialmente de la tesis doctoral. Las especies,¹² los colorantes,¹³ los asuntos de historia civil, eclesiástica, los temas de corregimientos, los de reducciones y congregaciones,¹⁴ todo eso, por lo menos la palabra, está en la tesis. Yo le digo a los alumnos: «no os obsesionéis con meterlo todo, como decimos aquí, con calzador, con dificultad, porque en una tesis bien trabajada hay material para media vida, por lo menos». Desde que realicé mi tesis doctoral ha aparecido mucha bibliografía y se han realizado congresos especializados que me fueron sugiriendo cuestiones para trabajar algún tema en concre-

12 Sarabia Viejo, 1984.

13 *Ibidem*, 1994.

14 *Ibidem*, 1989.

to. Porque, ¿quién me iba a decir a mí que yo iba a hacer un libro de la grana cochinita, que solo aparecía en 3 páginas de mi tesis?¹⁵ A Don Luis de Velasco¹⁶ después lo he visto bien a fondo, y en México he dado conferencias sobre colorantes, etc. Y he trabajado algún tema sobre Perú y Perú-Chile, cuando hice la edición de Sarmiento de Gamboa.¹⁷ La culpa, con muchísimas comillas, del primer libro por lo menos, la tienen dos eminentes estudiosos peruanos, los profesores Teodoro Hampe y Guillermo Lohmann Villena, que me dijeron que era una pena que no hubiera un buen corpus documental de la época de Toledo, por muy polémico que fuera como virrey. Y como Justina también hacía muchas transcripciones..., cuando me lo propusieron, claro que me pareció interesante y también que confiaran en mí. Era una tarea que, ahí sí, puedo decir que no sabía en lo que me metía, Tampoco me lo valoraron, lo he dicho antes y no me preocupa. Pero lo que no me planteé en ese momento, la juventud es así, era lo que me iba a pedir de tiempo, cuando además y a la vez tenía que estar compaginándolo con preparar oposiciones, con dar clases prácticas primero y después los cursos que me encargaban, porque esto duró años. Todos estos libros se fueron editando en la segunda mitad de los años setenta, aunque creo que yo ya estaba en ellos a finales de los sesenta. Siempre me ha preocupado hacer las cosas lo mejor posible; en lo del virrey Toledo por ejemplo, manejaba y cotejaba 5 fuentes distintas. Eso llevaba un montón de tiempo; además desconfiaba de las transcripciones porque, a veces, no es que hubiera palabras equivocadas, es que había párrafos que desaparecían; entonces me dije: «¡oh, vaya por Dios!», y me iba al archivo y así salió un tomo grande. El de Sarmiento de Gamboa, la verdad es que responde a esas colecciones de publicaciones vinculadas al 92. Pero como yo me metía a fondo, en una de las páginas, creo que fue en *El País*, hablando de la colección de bolsillo, se decía que había libros (y era el mío) que hubieran merecido una visión monográfica y no sólo un libro de bolsillo. Yo incluí los 5 relatos, viendo lo mucho que aportaban y en la editorial me dijeron: «no, no pueden entrar nada más que dos: uno más largo y otro más corto». Claro que puse una introducción interesante de fuentes, que después sirvió de modelo para otras ediciones. También hice, pero eso era para los alumnos, la parte de Brasil¹⁸ en una Historia de

15 *Ibidem*, [1998].

16 *Ibidem*, 1978.

17 *Sarmiento de Gamboa*, edición y notas de Justina Sarabia Viejo, 1988.

18 «Brasil en el siglo XVI» en Luis Navarro García (coord.), 1991.

América que se publicó en la universidad, pues llevaba muchos años dando colonización portuguesa en América. Este libro, que coordinó D. Luis Navarro García, se hacía con un magnífico objetivo en mi opinión, que era ayudar a los alumnos no sólo a estudiar sino también a tener una base teórica a través de un manual: acabó rematándose a un euro por tomo porque no se vendía.

VZT. ¿Desde España se puede hacer una Historia General de América?

JS. Lo veo difícil y yo diferenciaría. Desde España se pueden tener, y pueden ayudar bastante, visiones amplias. Y así fue mi enseñanza y después mi trabajo. Nosotros dimos Historia de América Contemporánea, que empezaba en la Independencia, por bloques, no de país en país. Incluso de bloques que todavía eran, por ejemplo, lo que después se llamaría la Gran Colombia pero era el virreinato de Nueva Granada antes de la Independencia. Y en el caso de México, se estudiaba México y Centroamérica. Creo que algo he podido aportar, y a veces me han dicho en el doctorado, donde he tenido siempre muchos alumnos extranjeros: «¡ay!, es que usted da siempre unas visiones muy claras»; «pues es que llevo 20 años dando clases de América Contemporánea». Y muchas cosas, efectivamente, se pueden entender y explicar mejor teniendo esas visiones. Ahora, escribir es otra cosa: yo por ejemplo no me atrevería en absoluto a hacerlo. En lo de Brasil, me acuerdo que hicimos una reunión previa, la mayoría éramos profesores del propio departamento, y dijo Don Luis y no sé quién más: «lo que se trata es de hacer un material para alumnos», que es lo que ahora, con el nuevo plan de Bolonia, se les intenta dar siempre por internet. En ese tiempo, pienso que dicho libro cumplía una función, pero lo veía inabarcable. Depende de los planteamientos con que se presentara. Hay manuales que me han parecido utilísimos, como el de Halperin Donghi,¹⁹ pero es muy difícil. Yo, como lectora, los he visto, en el fondo, desnivelados y ningún territorio me parece a mí que deje de tener importancia. Ese es mi punto de vista, entonces yo no me metería, dejaría el trabajo a mis herederos. No quiere decir esto que no me interese porque, enseñando, no hago esa diferenciación: se pude tener más material o mayores enfoques de varias clases que de una.

19 Halperin, 2008

EFC. ¿Cuál ha sido la importancia de tu labor docente y la relación entre esta labor docente y la de investigadora?

JS. Quizás habría que preguntárselo a otros. Pienso que me he jubilado teniendo ganas de trabajar, entusiasmo y gusto por la docencia. Me siguen invitando a dar conferencias en colegios mayores. Aunque me piden, más bien, que trate de temas de política actual. A menudo, al final siempre me dicen: «se nota que le gusta este trabajo». Hace cuatro años que ya no soy profesora, aunque creo que me voy a morir siéndolo. Primero hice el intento de ser sólo investigadora, porque me encanta también la investigación, y después opté a una plaza en la universidad; simplemente me salió primero la de la universidad que la de investigación. En los dos casos aprobé, lo que pasa es que en investigación nada más había un puesto y quedé segunda. Pero, después de un año o dos, me dije: «creo que me ha pasado lo mejor que me ha podido pasar». A medida que fue transcurriendo el tiempo cambié alguna vez de asignatura. Y en cuanto a la relación con el alumno, diría una frase que puede parecer frívola, pero que es cierta en su totalidad: “ser profesor te mantiene joven, te mantiene viva”. Quizás la investigación en archivos, y sólo redactando, me hubiera cerrado demasiado. Eso, finalmente, no me ha pasado. Pienso que la docencia fue mejor para mí. Me dijeron un viernes que no tenía la plaza, y el lunes siguiente estaba en la universidad, ya con mis prácticas y sustituyendo al profesor y preparando la oposición para la universidad, que era en cuatro meses. En el momento me disgustó muchísimo, pero hoy, al contemplar los años pasados, creo que fue lo mejor. Lo que pasa es que los malos ratos duelen, pero, con el tiempo, son pura historia.

VZT. Estas historias que estás preparando ahora, que vienen a futuro, ¿serán distintas a las anteriores?

JS. Son más concretas temáticamente, porque ahora llevo varias líneas paralelas de investigación. No cabe duda de que el tema de la Historia de la Mujer y de la Familia me atrae. Empecé con trabajos sobre monjas. Y decía de broma (para mí la broma es imposible quitarla de la vida), «me salí del convento». Ahora me gusta más estudiar a la mujer en la sociedad, cómo ha ido viéndose su papel, tratándose, reconociéndose, o si sigue sin reconocerse, pero no me paso de la época colonial. Porque creo, nuevamente, que de lo más reciente, de los siglos XIX y XX hasta el XXI, como no he ido leyendo al ritmo de lo anterior, me preocupa mucho no hacerlo bien. Hay que tener un respeto, dentro de lo que se pueda, por estar al día y, en

caso contrario, es mejor no tocarlo. A veces leo cada tontería, pero es por simple desconocimiento. Entonces digo: «Dios mío, que nunca me pase esto». A lo mejor me puede pasar y no me doy cuenta, como puede pasarle a cualquiera.

Esa última línea y el tema de los libros siempre me han interesado. Por suertes de la vida, me han ido llegando libros del XVII, del XVIII, que conservo, y me interesa el estudio de la imprenta, de la mujer en la imprenta, qué libros son los que se publicaban; porque ya no sólo me interesa el papel femenino, sino los propios libros. Fui a Puebla y a Oaxaca a ver los libros antiguos de las bibliotecas. Me encanta leer libros que traten de esos temas, ahí me meto y se me va la vida. Acabo de ver uno estos días (preparando el Congreso de Salamanca) que tengo que releer más. Lo ha coordinado Pedro Rueda con otra historiadora creo que de la UNAM,²⁰ que trata de diversas bibliotecas y de libros antiguos. Como me dará más pistas y más trabajo, pues encantada. A veces, como siempre nos pasa a todos, me vuelven a hablar de los virreyes. Por ejemplo, una vez hice una comparación de los virreyes de Felipe II en la Nueva España y en el Perú,²¹ que fue un poco la continuidad de este proyecto de D. José Antonio. Y, por supuesto, allí está el virrey Toledo. No huyo de los temas que, a veces, parece como que regresan al cabo del tiempo, como ocurre con un artículo o el título de una conferencia. Por ejemplo, tengo documentación de Zacatecas sin trabajar, de Oaxaca sin trabajar y tengo otros manuscritos de la colección Borbón Lorenzana de Toledo sin estudiar. O sea que no me voy a aburrir, hasta tengo material del pueblo en el que nació en Cuba mi padre, que se llama Holguín y ahora es una ciudad, de su fundación, de sus vecinos. Yo no me pienso retirar.

EFC. Una de tus actividades más importantes fue la editorial. La editorial a veces es una labor poco reconocida y esa sí es verdaderamente pasada de noche, casi se hace gris ¿Qué nos puedes decir acerca de esta labor editorial que tienes por años haciendo en el *Anuario*?²²

JS. Entré haciendo una crónica en el *Anuario* en 1970, por lo que mi colaboración ahí es más antigua que la docencia. En el *Anuario*, como en los

20 García Aguilar y Rueda (comps), 2010.

21 Sarabia Viejo, 1999.

22 *Anuario de Estudios Americanos*, publicado desde 1944 por la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla.

antiguos gremios, he entrado desde abajo, y no he llegado a directora porque no soy miembro del Consejo [Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)] y no lo puedo ser, si no, pienso que podría haberlo sido perfectamente. A mí me encanta la labor de editora, me he hecho casi una obsesiva de las erratas, de corregir esas maneras de escribir. Cuando hicimos aquella edición del congreso de AHILA de 1990, yo coordiné la edición y fueron tres tomos,²³ y allí nos dejamos diez personas los ojos. Después, cuando se celebró el siguiente congreso, creo que fue en Leipzig, se levantó [David] Brading y dijo: «levanto el sombrero para los que han llevado esta edición». Y efectivamente, después de tantos años, creo que sigue siendo la mejor que se ha realizado de un congreso de la AHILA y la que se hará, porque ya ahora ni se hacen completas. Es que casi todo me gusta, porque también me divierto, y me encanta la música, el teatro, pasear; creo que es una manera de ver la vida. Y si me comprometo, me comprometo. Es la segunda vez que soy secretaria del Anuario; la vez anterior duró diez años y me fui por enfermedad, y ahora podrían ser ocho y me voy a ir porque creo que debe entrar otra persona, porque estoy como en un permiso especial; como jubilada no debiera estar. Claro, me han llegado a decir «tonta», pero es que esto, o se hace por amor al trabajo, o no se hace. A veces sin meter todavía un artículo, lo he releído y le he dicho al autor: «¿por qué no metes esto? ¿por qué no cambias aquello?». Me quejo porque me canso a veces, y eso es muy humano. Pero como lo hago porque quiero, donde yo me meta, mientras yo pueda, las cosas saldrán lo mejor posible y he cogido desgraciadamente una época en la que el *Anuario* no para de cambiar, sobre todo desde el 2007, que fue cuando ya empezó la edición digital, (aunque sigue teniendo papel y digital) y cada vez nos dan órdenes nuevas. Empezamos a meter la bibliografía de cada trabajo al final de 2010, con la idea de que venía bien tener de cada uno su bibliografía. Pues el Consejo lo ha, digamos, ordenado desde su Servicio de Publicaciones este año, y nos ha indicado: «les damos un tiempo». Estoy revisando con la secretaria que nos ayuda que vayan esas bibliografías antes de fin de año. De hecho, llevo en mi casa dos días encerrada corrigiendo el número uno, o sea, que no me puedo quejar, aunque lo haga a veces por cansancio y porque en casa me duelen los ojos y estoy harta de estar sentada; me levanto, me paseo un poquito y, como yo pueda, saldrá lo mejor posible. Práctica tengo, porque como ya digo: «estos

23 Sarabia Viejo (coord.), 1992.

cuarenta años os contemplan». ¡Eso es mucha tela! Así que, ahí he hecho reseñas, he hecho de todo, no he realizado muchos artículos en realidad, pero he estado siempre vinculada, colaborando. Esa soy yo y ya está.

VZT. Pues muchas gracias.

JS. A vosotros. Ha venido bien hacer la tertulia.

Verónica ZÁRATE TOSCANO
y Eduardo FLORES CLAIR

Instituto «Dr. José María Luis Mora»
y DEH-INAH, México DF

Sevilla, 16 de septiembre de 2011

Bibliografía

- Calderón Quijano, José Antonio, Fernández Cano, Victor, Sarabia Viejo, María Justina y Hernández Palomo, José Jesús: *Cartografía militar y marítima de Cádiz (1513-1878)*, 2 volúmenes, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1978.
- García Aguilar, Idalia y Rueda Ramírez, Pedro (comps.): *Leer en tiempo de la colonia: imprenta, bibliotecas y lectores en Nueva España*. Colección sistemas bibliotecarios de Información y Sociedad, México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, UNAM, 2010.
- Halperin Donghi, Tulio: *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza, 2008.
- Sarabia Viejo, María Justina: *El juego de gallos en la Nueva España*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1972.
- Sarabia Viejo, María Justina: *Don Luis de Velasco, virrey de Nueva España: 1550-1564*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1978.
- Sarabia Viejo, María Justina: *Posibilidades de la especiería mexicana en la economía mundial del siglo XVI*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984.
- Sarabia Viejo, María Justina (ed.): *Cartas de cabildos hispanoamericanos: audiencia de México, siglo XVI y XVII*, 2 vols., Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1985 y 1990.
- Sarabia Viejo, María Justina y Lohmann Villena, Guillermo: *Disposiciones gubernativas para el Virreinato del Perú, Francisco de Toledo*, 2 volúmenes,

- Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla, 1986 y 1989.
- Sarabia Viejo, María Justina (ed.): *Pedro Sarmiento Gamboa: Viajes al Estrecho de Magallanes*, Madrid, Alianza Editorial-V Centenario, 1988.
- Sarabia Viejo, María Justina: *José Vasconcelos*, Madrid, Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1989.
- Sarabia Viejo, María Justina: *Congregaciones indígenas y órdenes religiosas en Nueva España a mediados del siglo XVI*, Szeged, Hungría, 1989.
- Sarabia Viejo, María Justina: «Brasil en el siglo XVI», en Navarro García, Luis (coord.): *Historia de las Américas*, Sevilla, Editorial Alhambra, V Centenario, Universidad de Sevilla, 1991, II, 337-355.
- Sarabia Viejo, María Justina: «Brasil en el siglo XVII», en Navarro García, Luis (coord.): *Historia de las Américas*, Sevilla, Editorial Alhambra, V Centenario, Universidad de Sevilla, 1991, II, 721-740.
- Sarabia Viejo, María Justina: «Brasil, 1700-1763», en Navarro García, Luis (coord.): *Historia de las Américas*, Sevilla, Editorial Alhambra, V Centenario, Universidad de Sevilla, 1991, III, 231-248.
- Sarabia Viejo, María Justina (coord.): *Europa e Iberoamérica: cinco siglos de intercambio*, Actas, IX Congreso Internacional de Historia de América, Sevilla, AHILA, 1992.
- Sarabia Viejo, María Justina: *La grana y el añil: técnicas tintóreas en México y América Central*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Fundación El Monte, D.L., 1994.
- Sarabia Viejo, María Justina: «La explotación de la grana cochinilla en Nueva España: su organización en el siglo XVI», en Armilla Vicente, José Antonio (coord.): Actas del VII Congreso Internacional de Historia de América, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 1998, 1829-1834
- Sarabia Viejo, María Justina: «Luis de Velasco el Viejo y Francisco de Toledo: dos tipologías virreinales de la América de Felipe II», en *Chronica Nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, XXVI, Granada, 1999, 333-345.
- Sarabia Viejo, María Justina: *Peleas de gallos en América, su historia, tradición y actualidad*, Madrid, Real de Catorce, Noriega Editores, 2006.
- Sarabia Viejo, María Justina y Arenas Frutos, Isabel: «La “querella de los sexos” ante el matrimonio: Memoriales en verso de Cádiz y México (1803-1804)», en Caglio Vila, Pilar y Rey Tristan, Eduardo: *De ida y vuelta. América y España: Los Caminos de la cultura*, Santiago de Compostela, Centro Interdisciplinario de Estudios Americanistas «Gumersindo Bustos», 2007, 175-188.